Troya, aquel árbol: interpretación de un símil virgiliano a partir de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot

Felicitas Casillo

Profesora de las cátedras Análisis del Discurso, y Géneros y estilos creativos de la Universidad Austral de Argentina. Es doctora en Comunicación y Licenciada en Filosofía; autora del libro El discurso de la cultura (Universidad Austral Ediciones, 2022); de los poemarios El gran enero (Del Dock, 2017) y El contorno del roble (Rialp, 2020), y de diversos artículos académicos en las áreas de la hermenéutica y los estudios del discurso. | Universidad Austral | FCasillo@Austral.edu.ar

Resumen

A partir de la propuesta metodológica de Mauricio Beuchot, este artículo busca desentrañar el sentido de una analogía presente entre los versos 624-631 del segundo libro de la Eneida de Virgilio. Las tres instancias del método sintetizado por el autor —*subtilitas implicandi*, *explicandi* y *applicandi*— facilitan que el intérprete comprenda el sentido del texto en relación al mundo propuesto por la obra y que logre reflexionar acerca de la riqueza de su sentido. Los pasos metodológicos de Beuchot vienen a satisfacer una búsqueda histórica dentro del campo de la hermenéutica y de las humanidades: la de la necesidad de un orden y una transparencia metodológica para el quehacer interpretativo.

Palabras clave

Analogía símil, Eneida, hermenéutica analógica, interpretación, Mauricio Beuchot.

Abstract

Based on Mauricio Beuchot's methodological proposal, this article seeks to unravel the meaning of an analogy present in lines 624-631 of the second book of Virgil's Aeneid. The three stages of the method proposed by the author (subtilitas implicandi, explicandi, and applicandi) facilitate the interpreter's understanding of the text's meaning in relation to the world proposed by the work and enable reflection on the richness of its significance. Beuchot's methodological proposal addresses a pressing need within the field of hermeneutics and the humanities in general: the necessity for order and methodological clarity in interpretative practice.

Key words

Analogical Hermeneutics, Analogy, Aeneid, Interpretation, Mauricio Beuchot, Simile.

Introducción

En este artículo se despliega el sentido de un símil presente en los versos 624-631 del Libro II de *Eneida*, de Virgilio. El análisis sigue la perspectiva teórica propuesta por el filósofo Mauricio Beuchot. Cabe señalar que la teoría de este autor no se aboca únicamente a la interpretación de analogías, sino que, justamente, su quehacer interpretativo ha valorado la interpretación analógica, en el sentido de que se interesa por la forma interpretativa misma que facilita la analogía. Sin embargo, partir del caso de la figura retórica del símil permite comprender con profundidad el valor de la analogía, y enriquecer la propia comprensión del método propuesto por Beuchot.

La interpretación analógica como método

En *Tratado de Hermenéutica Analógica* (2009), Mauricio Beuchot se refiere directamente a la "verdad del texto" (p. 7) y también sostiene que lo análogo "es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido en parte idéntico y en parte distinto" (p. 33). Es decir, desde un comienzo el autor se aleja de una perspectiva eminentemente subjetivista, porque reconoce que hay algo allí —la verdad del texto— que *es*; *es* no más allá del intérprete, sino que es allí donde el intérprete se propone comprender. Además, Beuchot también se distancia de una ilusión objetivista, porque la interpretación que nacerá del encuentro entre intérprete y texto es "en parte" distinta. Es decir, la comprensión y el lenguaje dejan de ser el espejo que calca la cosa, y en cambio la mirada del propio intérprete es una riqueza para comprender una realidad que existe.

Una de las originalidades en la propuesta de Beuchot consiste en identificar la experiencia reflexiva que sucede por medio de la analogía y proponer esa experiencia como la clave de la interpretación. Beuchot, más allá del contenido de una analogía cualquiera, se interesa por su funcionamiento, y propone que la interpretación es en sí misma analógica. Esta propuesta vincula el pensamiento contemporáneo con una experiencia vital que parece haber sido clave en el mundo grecolatino, en cuya literatura la analogía y los mecanismos discursivos emparentados con ella, como son la metáfora, el símil o la alegoría, sobreabundan, tanto en textos literarios como en textos filosóficos. En aquel mundo, todavía no escindido y clasificado en el laboratorio de la ciencia moderna, la forma de conocer la realidad parecía basarse en la premisa de "como si". El mismo Aristóteles reconocía en su *Poética* que el uso de la metáfora era signo de gran agudeza, porque "aplicar bien las metáforas es indagar qué cosas son entre sí semejantes" (Aristóteles, 1948, p. 48).

Lo que sucede en una analogía

Aristóteles parte de un matiz metafísico: analogía es un modo de ser uno, "(son una misma cosa por analogía) las que guardan entre sí la misma proporción que guardan entre sí otras dos" (1994, p. 222, 35). "Analogía", ἀναλογία, significa según el DRAE (2025) en sus dos primeras acepciones "relación de semejanza entre cosas distintas", por un lado, y "razonamiento basado en la existencia de atributos semejantes en seres o cosas diferentes", por el otro. En palabras de Beuchot (2015):

> En la historia de la lógica y de la filosofía del lenguaje, la analogía se define como un modo de significar y de predicar (es decir, de atribuir predicados a un sujeto) a medio camino entre la univocidad y la equivocidad (p. 135).

En síntesis, la analogía puede ser, por un lado, una condición metafísica de la realidad, una semejanza de dos cosas diversas. En segundo lugar, la analogía también es el razonamiento que revela esa condición semejante o que la halla. En tercer lugar, la analogía es una realidad textual, en tanto se concreta en el texto a partir de algún mecanismo, como la comparación o el símil, la metáfora y la alegoría.

La analogía, entonces, puede comprenderse a partir de las condiciones de la interpretación en términos de Aristóteles en el *Peri Hermeneias*, en tanto hay dos cosas que son de un cierto modo; esas cosas son captadas por la cognición y el razonamiento descubre esa realidad, y, finalmente, hay un signo, un mecanismo retórico concreto, que nombra ese razonamiento.

Una metodología de la sutileza

Para Beuchot, el proceso de interpretación comienza con "la tarea de comprender y contextuar el texto al que nos hemos enfrentado" (2009, p. 27). Surge, en primer lugar, una pregunta interpretativa, que se resuelve mediante una conjetura. Esta se pondrá a prueba mediante un proceso de lectura: "La pregunta interpretativa es siempre con vistas a la comprensión: ¿qué significa este texto?, ¿qué quiere decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿qué me dice a mí?, o ¿qué dice ahora?, y otras más" (2009, p. 28). Este es solo el comienzo del proceso, al que seguirán una serie de etapas para profundizar la comprensión. Para esto, Beuchot reformula los pasos metodológicos propuestos por Andrés Ortiz-Osés.

En su camino interpretativo para alcanzar el ansiado justo medio entre equivocidad y univocidad, la hermenéutica analógica satisface así una pregunta con la que otros autores insisten en el ámbito de las humanidades. Por ejemplo: en sus *Ensayos de hermenéutica*, Ricoeur (2003) propone una "vía larga" al señalar frente a Heidegger la necesidad de un método semántico; Eco (1990), al reclamar la importancia de la *intentio* óperis, frente a la tendencia de una interpretación en la que la *intentio lectoris* había asumido la totalidad de los derechos sobre el sentido; y, más acá en el tiempo, Lakoff y Johnson (2009), al proponer la teoría experiencialista, que parte de la metáfora como una salida frente a objetivismo y subjetivismo. En este sentido, el despliegue metodológico que defiende Beuchot es una forma concreta de responder a la necesidad de una interpretación al mismo tiempo leal y fértil, que persigue la sutileza y requiere de cierta "virtus hermenéutica", asociada a la sutileza y a la frónesis, a la prudencia (2009, p. 29).

El autor propone, en primer lugar, la "subtilitas implicandi", donde se comprende el texto en sí mismo. Durante esta etapa se realiza, por ejemplo, el análisis morfosintáctico. "En ese primer paso se va al significado textual o intratextual e incluso al intertextual. La razón es que el significado sintáctico es el que se presupone en primer lugar; sin él no puede haber (como aspectos del análisis) semántica ni pragmática" (Beuchot, 2015, pp. 20-21). Es decir, el intérprete se pregunta cómo es ese texto, y reconoce que en el texto hay una verdad, que el texto es de cierta manera y no de cualquier otra.

Luego sigue la "subtilitas explicandi", relacionada con la semántica. En esta etapa se intenta comprender a qué hace referencia tal o cual construcción:

"Aquí se va al significado del texto mismo, (…) en su relación con los objetos, y por ello es donde se descubre cuál es el mundo del texto, esto es, se ve cuál es su referente, real o imaginario" (Beuchot, 2015, p. 21). Al referirse a la importancia de la semántica en la interpretación, Ricoeur había apuntado: "no podemos limitarnos a la estructura inmanente, al sistema interno de subordinación resultante del entrecruzamiento de los códigos que el texto lleva a cabo [*subtilitas implicandi*, en términos de la síntesis de Beuchot]; debemos además hacer explícito el mundo que el texto proyecta" (Ricoeur, 2003, p. 51). Sobre las obras literarias, cuyo valor referencial es relativo, porque la literatura no tiene por qué tener un referente real, Ricoeur destaca que el valor de esta interpretación es la "explicitación del ser en el mundo mostrado en el texto" (2003, p. 51). Es decir, en esta segunda etapa se dilucida el significado global del texto, el mundo posible que proyecta, en forma conjunta y coherente.

Finalmente, se despliega la "subtilitas applicandi", donde se concreta un nivel pragmático, más propiamente hermenéutico, y en la que se toma en cuenta la intencionalidad del autor y su contexto histórico-cultural. En la obra de Beuchot, la etapa de aplicación parece consistir en un ejercicio de "traducción" a uno mismo. Esta actividad, la de traducción, es de enorme relevancia en la teorización de Beuchot acera de la interpretación. Al sugerir que la *subtilitas applicandi* es el nivel más propiamente pragmático, el autor parece referirse no solamente a una intención del enunciador, relevante en todo acto de enunciación, sino también al hacer-hacer propio de un "acto perlocutivo", en términos de John Austin (1962). Es decir, en el paso metodológico de la *subtilitas applicandi* entran en diálogo autor e intérprete y se realiza una propuesta de sentido por parte del segundo. Estas propuestas estarán más o menos en comunión con el texto, y las más válidas serán aquellas que logren ser albergadas por el texto. Con respecto a la elección o "criba" de las interpretaciones que conjetura el intérprete, Beuchot sugiere, según la analogía de proporcionalidad, que las interpretaciones se relacionan unas con otras según la proporción de sentido que rescatan del texto:

> Tendrán mayor rango de adecuación al texto aquellas que 1) sean aceptadas por la mayoría de los expertos o especialistas en esa disciplina o época y, mejor aún, aquellas que 2) tengan la capacidad de persuadir a la mayoría de los expertos o especialistas. Pero, además, la analogía de atribución, que tiene un analogado principal y varios analogados secundarios, hace que nos demos cuenta de que puede haber más de una interpretación válida, es decir, un grupo de interpretaciones válidas, pero que se van jerarquizando por grados de riqueza interpretativa y de adecuación al texto, de modo que, a partir de un grado, podamos decir que ya se apartan de la verdad textual e incurren en la invalidez (2009, pp. 53-54).

Finalmente, en los tres niveles enunciados, Beuchot identifica los tres niveles semióticos: las dimensiones semióticas de implicación o sintaxis, explicación o semántica y aplicación o pragmática, y las relaciona con el asunto de la "verdad":

> Esto coincide además con tres tipos de verdad que se darían en el texto: una verdad sintáctica, como pura coherencia, que puede ser tanto intratextual (interior al texto) como intertextual (con otros textos rela-

> cionados); una verdad semántica, como correspondencia con la realidad (presente o pasada) o con algún mundo posible (futuro o imaginario) a que el texto alude, y una verdad pragmática, como convención entre los intérpretes (o incluso con el autor) acerca de lo que se ha argumentado y persuadido de la interpretación, a pesar de que contenga elementos extratextuales (subjetivos o colectivos) (2015, p. 21).

Cabe señalar que a menudo estas etapas descritas son más bien iterativas, se va y se vuelve sobre ellas, y son necesarias porque hay una sutileza que, de, otro modo, se escapa. Pero al mismo tiempo de que existen unos matices "sutiles", estos requieren que el intérprete "cave" de forma sutil, al decir de Seamus Heaney en relación al trabajo del poeta[1]: el hermeneuta avanza al modo cauteloso de Hermes, vinculando mundos diversos.

Contenido

Despliegue de una analogía virgiliana del Libro II de *Eneida*: Troya como fresno

A partir del marco teórico y metodológico ensayado hasta aquí, se propone ahora interpretar una analogía presente en el Libro II de la *Eneida* de Virgilio. Este corto relevamiento parte del despliegue y descripción del fragmento propuesto a partir de los pasos recién descritos: *subtilitas implicandi*, *explicandi* y *applicandi*. El objetivo de este análisis es observar cómo este camino hermenéutico facilita la comprensión paulatina del texto y el gran enriquecimiento del sentido que facilita. A continuación, se presenta el fragmento original del Libro II de *Eneida* (624-631) en latín tomado de la edición de Ginn & Co. (1900), y una primera traducción de Javier Echave-Sustaeta para Gredos (1992) que luego se comentará:

> *Tum vero omne mihi visum considere in ignis*
> *Ilium et ex imo verti Neptunia Troia;*
> *ac veluti summis antiquam in montibus ornum*
> *cum ferro accisam crebrisque bipennibus instant*
> *eruere agricolae certatim,—illa usque minatur*
> *et tremefacta comam concusso vertice nutat,*
> *volneribus donec paulatim evicta, supremum*
> *congemuit, traxitque iugis avolsa ruinam.*

> Entonces fue cuando Ilión entera me pareció en verdad hundirse en llamas
> y que iba derrocándose de su base la Troya de Neptuno
> como cuando en la misma cumbre de una montaña
> pugnan los leñadores a porfía
> por derribar un fresno de otros tiempos que a repetidos golpes
> de hacha y hierro han logrado socavar;
> él está amenazando caer en cualquier momento

1 "But I've no spade to follow men like them. / Between my finger and my thumb / the squat pen rests. / I'll dig with it" (Heaney, 2025).

y cabecea tremante su follaje bamboleando su copa
hasta que poco a poco vencido a tanta herida da un último gemido
y arrancado a la cima cae con estruendo en tierra.[2]

Subtilitas implicandi

Si este ejercicio fuera dado en un curso de latín, el estudiante analizaría morfosintácticamente el fragmento dado. Ayudado por un diccionario, primero hallaría los verbos de cada oración y luego seguiría identificando la posible morfología de cada uno de los elementos y la consiguiente sintaxis de las construcciones: dependiendo de la morfología identificada, analizaría sintácticamente de determinado modo. Finalmente, ofrecería una traducción según el análisis realizado. Por una cuestión de practicidad y síntesis, aquí se expondrán algunos aspectos de ese análisis y se comentarán algunas traducciones.

Los versos citados, del 624 al 631, pueden dividirse a su vez en tres segmentos, según sean oraciones o partes de oración:

> *1.Tum vero omne mihi visum considere in ignis / Ilium et ex imo verti Neptunia Troia; 2. ac veluti summis antiquam in montibus ornum / cum ferro accisam crebrisque bipennibus instant / eruere agricolae certatim, 3. —illa usque minatur / et tremefacta comam concusso vertice nutat, / volneribus donec paulatim evicta, supremum / congemuit, traxitque iugis avolsa ruinam.*

En la primera oración hay un sujeto tácito, Eneas, quien en el Libro II narra la caída de Troya. La construcción "mihi visum", conformada por pronombre y participio pasado, significa "me pareció". Antes, "tum vero", "entonces, verdaderamente", refuerza la percepción del héroe en primera persona. "Considere in ignis": por un lado, "considere" es infinitivo activo, de "consido", es decir, "sentarse" en la primera acepción del diccionario de Lewis & Short, pero que, en su cuarta acepción, al referirse a objetos inanimados, significa "hundirse". Luego, "verti" refiere a "girar". Finalmente, Lewis & Short apuntan que "Neptunia Troia" alude a la Troya de Neptuno, más precisamente a las murallas de Neptuno que rodeaban Ilión. En la traducción de Echave-Sustaeta brindada al comienzo del análisis, "derrocándose desde su base" es la traducción de "ex imo verti". Esta última construcción más bien parece referir que la ciudad "se da vuelta", no solamente "cae", "es derrocada", en sentido político o bélico, sino que literalmente está "invertida", es decir, en un estado de caos.

El fragmento que sigue resulta importante en el presente análisis porque introduce la construcción comparativa, encabezada por la conjunción "ac". "Antiquam" modifica aquí a "ornum", de "ornus", que significa "fresno". Este verso podría traducirse "como un antiguo fresno en las montañas". Echave-Sustaeta mantiene el sentido, pero trae "montibus" al singular, conservando el sentido general del fragmento. Luego con "cum" se introduce una subordinada temporal: "cum ferro accisam crebrisque bipennibus instant / eruere agricolae

2 La traducción que aquí se brinda fue tomada de la edición de Gredos, 1992, pp. 194-195, e incluye desde el verso 624 al 631 del Libro II. El traductor es Javier de Echave-Sustaeta. Para los dos primeros pasos, *subtilitas implicandi* y *explicandi*, se utilizaron tanto las traducciones que se refieren por orden de aparición como el trabajo de análisis de la autora de este artículo.

certatim (…)". Aquí el verbo es "instant", en 3ª persona plural del presente del modo indicativo activo (*insto, instare*), cuyo sujeto es "agricolae", que significa labradores o campesinos. El verbo "instant" con "accisam", participio perfecto pasivo en acusativo singular femenino (*accido, accidere*), "cortada" o "talada", podría traducirse como "insisten en talarla" —está en género femenino porque coordina con "fresno"; los nombres de los árboles son femeninos en latín—. Lewis & Short suman un matiz a "bipennibus": "hacha de doble filo", que Echave-Sustaeta traduce simplemente como "hacha".

El tercer fragmento comienza con "illa", un pronombre singular femenino en caso nominativo, "ella", que reemplaza aquí a "fresno". El primer verbo de este fragmento es "minatur", en 3ª persona singular del presente de indicativo pasivo deponente (*minor, minari, minatus sum*), y por eso Echave-Sustaeta traduce "está amenazado". El segundo verbo de este fragmento es "nutat": también en 3ª persona singular del presente de indicativo activo (*nuto, nutare*); Echave-Sustaeta traduce "cabecea", pero en realidad es "vacila" u "oscila". "Cabecea" es interesante en la traducción porque implica una personificación del fresno. Virgilio indicaría esa personificación en "comam", sustantivo en acusativo singular femenino (*coma, comae*), que significa "cabellera", pero puede aludir también a la "copa" del árbol. Luego, "donec" introduce una subordinada temporal. El verbo aquí es "congemuit", en 3ª persona singular del perfecto de indicativo activo (*congemo*, *congemere*, *congemui*), significa "lanzó un gemido profundo" o "gimió". Echave-Sustaeta traduce "da un último gemido". Luego, otro verbo cuyo sujeto también es el pronombre "illa" —el fresno—, "traxitque", con el "que" enclítico, en 3ª persona singular del perfecto del indicativo activo (*traho, trahere, traxi, tractum*), que significa "y arrastró".

Eneida, Libro II, versos 626-628.			
"ac veluti summis antiquam in montibus ornum cum ferro accisam crebrisque bipennibus instant eruere agricolae certatim"			
Dryden (1909)	Williams (1910)	Fontán-Barreiro (1990)	Echave-Sustaeta (1992)
"Rent like a mountain ash, which dar'd the winds, / And stood the sturdy strokes of lab'ring hinds. / About the roots the cruel ax resounds".	"So some huge ash-tree on the mountain's brow / (when rival woodmen, heaving stroke / on stroke of two-edged axes, haste to cast her down)".	"Y como cuando en lo alto del monte el viejo olmo / con hierro cortado y con golpes de hachas se esfuerzan / en abatir los campesinos con empeño (…)".	"como cuando en la misma cumbre de una montaña / pugnan los leñadoresa porfía / por derribar un fresno de otros tiempos que a repetidos golpes / de hacha y hierro han logrado socavar".

En la comparación de los versos 626-628 —solamente una parte de los versos analizados— puede notarse cómo tres de las traducciones prefieren "fresno" —"montain ash", "ash-tree", en inglés—, pero una de ellas traduce "ornum" como "olmo". También se aprecia que los traductores en ocasiones prefieren cambiar el número de algunas palabras, y que cambian construcciones, agregan o quitan términos, para enfatizar o aclarar el sentido o lograr una construcción poética.

A modo de primer análisis general y teniendo en cuenta el texto original latino y los matices que alumbran las traducciones, podría brindarse una versión de estudio en el contexto de este ensayo:

> "Entonces, en verdad, toda Ilión me pareció hundirse en llamas:
> la Troya de Neptuno invertida desde sus cimientos.
> Como un fresno viejo en las altas montañas,
> cuando los labradores, con hierro y repetidos golpes de doble hacha,
> se esfuerzan por arrancarlo con ímpetu, compitiendo entre sí,
> este todavía amenaza y, sacudida, su copa tiembla,
> mientras, herido poco a poco y vencido,
> lanza un último gemido y, arrancado de las laderas,
> precipita su caída".

Subtilitas explicandi

Si bien en exámenes y en ejercicios para estudiantes, en ocasiones la consigna no provee un contexto inmediato al fragmento, si se sabe el origen de aquello que se está interpretando conviene comprenderlo, o, al menos, leer el fragmento en contexto. Esto sucede por lo general al mismo tiempo que el primer paso morfosintáctico.

En el Libro II de la *Eneida*, Eneas narra a la reina Dido los trágicos acontecimientos que llevaron a la destrucción de su ciudad. Aquí es cuando se narrará el afamado acontecimiento del caballo de Troya. El fragmento analizado en este ensayo corresponde al final del Libro II. El suceso inmediatamente anterior es clave para comprender los versos 624-631. Eneas se encuentra con Helena, quien busca un sitio donde esconderse. Entonces, el héroe piensa en vengarse porque fue por culpa de ella que los griegos asaltaron Troya para recuperarla de Paris, hijo del rey Príamo, que la había raptado. Eneas razona de esta manera: ella volvería a Micenas, mientras que Ilión habría sido devastada, y eso no le parece justo al héroe. Sin embargo, Venus, madre de Eneas, lo detiene. Le pide que refrene la ira, porque el motivo de la caída de su ciudad es la voluntad de los dioses, y no las contingencias de los mortales. Entonces, la diosa le dice a Eneas que correrá el velo que cubre sus ojos y le señala los peñascos y nubes de humo que rodean Troya: allí se encuentra Neptuno destruyendo los muros, y Juno blande la lanza sobre Ilión. Palas, por su parte, se halla sobre una torre, mientras que el mismo Júpiter azuza a los dánaos. Entonces, Venus anima a su hijo para que busque a su padre, Anquises, a Creúsa, su mujer y a su hijo Ascanio, y que huya con ellos. Es en ese momento cuando Eneas narra la comparación de Troya con un fresno que cae de lo alto de las montañas, talado por labradores. Esto se enmarca en uno de los temas importantes de este segundo libro que es el destino, el *fatum*: Troya, a pesar de los esfuerzos de sus guerreros, estaba destinada a caer.

Subtilitas applicandi

La comparación entre la caída de Troya y el corte de un añoso fresno es evocadora, no solamente por las connotaciones de la comparación en la cultura latina, sino también por el co-texto inmediatamente anterior recién aludido.

La comparación puede extenderse, como toda analogía, a los demás elementos que conforman la figura del símil, y ese es un fértil ejercicio de lectura, porque los sentidos latentes en una analogía no están siempre explicitados en el nivel textual, sino que deben ser suplidos por el lector que va al encuentro del texto, del mundo del texto y del horizonte del autor.

La comparación explícita ocurre entre Troya y un añoso fresno. Tanto la ciudad como el árbol se encuentran en altura. En el fragmento analizado, quienes talan el fresno son los labradores o campesinos. Antes de esa relación, Virgilio hace decir a Venus que quienes vencen a Troya son los dioses. Acto seguido, el mismo Eneas observa a los dioses, incluso a Júpiter, padre de los dioses, destruyendo a la magnífica Ilión. Una segunda comparación, entonces, aunque no explícita pero habilitada por el texto, es la relación entre los dioses y los labradores. Si Troya es como un fresno, y sabemos que a Troya la derriban los dioses, entonces existe una relación entre los dioses y los labradores, quienes en el símil del fragmento derriban al fresno.

Esta comparación no sería impertinente en el mundo grecolatino, y ciertamente parece adecuada en la cultura latina, donde lo rural ocupa un sitio clave. En ese sentido, religión, milicia y cultivo son tres actividades vitales para el hombre romano. Particularmente en la obra de Virgilio, especialmente en algunos fragmentos de *Eneida*, en *Bucólicas* y *Geórgicas*, lo rural ocupa un sitio relevante, a partir del cual el autor suele desplegar el paisaje rural como un *locus amoenus*.

> He aquí la clave para el estudio del carácter romano y de la historia de Roma. La mentalidad romana es la mentalidad del campesino y del soldado; no la del campesino ni la del soldado por separado, sino la del soldado-campesino (…). El destino del campesino es el trabajo 'inaplazable' porque las estaciones no esperan al hombre. Sin embargo, con solo su trabajo no logrará nada. Puede hacer planes y preparativos, labrar y sembrar, pero tiene que esperar pacientemente la ayuda de fuerzas que no comprende y menos aún domina (…) (Barrow, 2000, p. 13).

Luego, el lector puede preguntarse el porqué de la acción de los labradores en el fragmento de *Eneida*, pues esa razón no es dada en el texto. Sin embargo, es posible aventurar dos razones desde la lógica agrícola: se derriba un árbol para utilizar el campo para labranza, o se lo derriba para utilizar su madera para fabricar algo. En este sentido, puede suponerse que la noble madera del fresno fuera apreciada para la construcción de muebles, elementos de trabajo y de barcos. Es decir, la Troya-fresno es derrocada-talada con alguna razón, para hacer con ella otra cosa, una cosa querida por los dioses-labradores. Si se tiene en cuenta cómo continúa el argumento de *Eneida*, no parece impertinente sugerir que ya en el Libro II Virgilio bellamente insinúa por medio de esta analogía que de Troya surgirá Roma, fruto del sacrificio, esfuerzo y trabajo.

Conclusiones

Como puede apreciarse en la descripción de estos niveles, la sutileza se despliega de forma iterativa. El lector de Virgilio, que viene leyendo acerca la caída de Ilión, descubre de pronto en la analogía del árbol una especie de in-

tuición de algo mayor y se detiene en ese fragmento. De esta manera, la experiencia de la lectura es también una experiencia de humildad: así como se descubre un potencial tesoro en un párrafo, se tiene la certeza de que debe haber más tesoros como este que se han pasado por alto. Existe, entonces, desde el comienzo, la cautela de la frónesis: el interpretar con parsimonia, detenerse, admirar, reflexionar, y, recién entonces, *aventurar*.

La metodología sintetizada por Beuchot resulta útil para aquellas disciplinas que trabajan con textos, incluso con textos de diverso formato, desde escritos hasta audiovisuales. Primero, se parte de la descripción profunda y detallada de lo que el texto es, de su mecanismo y su significado denotado. Es la instancia en que opera el sistema de la lengua y el código del texto: desde la morfosintaxis hasta el género. Luego, llega el momento de comprender el fragmento en el universo de la trama y cavilar sobre el significado de lo leído. Finalmente, el intérprete extiende su esfuerzo de lectura al horizonte del autor, y es entonces, en este nivel pragmático, cuando también regresa a su propio horizonte y enriquece la lectura desde la propia perspectiva, sumando sentidos en parte similares y en parte diferentes. En la *subtilitas implicandi* y la *subtitlitas explicandi* el lector es sobre todo un lector de texto, de la forma de un texto, con los elementos que se hallan en él: tanto en su cohesión estructural como en su coherencia temática. En la *subtilitas applicandi*, el lector es un intérprete de discurso: es en esta instancia cuando la obra se lee en una tradición y se transforma en un símbolo.

En el marco de la hermenéutica analógica, este tipo de ejercicios sugiere la riqueza de una perspectiva que no se limita a disección positivista de un texto, ni tampoco a la interpretación huérfana de quien renuncia al autor y a la tradición, sino que invita al intérprete a comprender en compañía del texto, y en el texto, en conversación con el autor, para finalmente abrir la comprensión al propio mundo.

Referencias

Beuchot, M. (2005). *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un modelo de interpretación.* Editorial Ítaca.

Beuchot, M. (2009). "La hermenéutica analógica en la filosofía". *Revista Interamericana de Investigación*, Educación y Pedagogía, vol. 2, núm. 1, pp. 13-22.

Beuchot, M. (2015). "Elementos esenciales de una hermenéutica analógica". *Diánoia,* volumen LX, número 74 (mayo de 2015): pp. 127–145.

Vergil (1900). *Bucolics, Aeneid, and Georgics Of Vergil.* J. B. Greenough. Boston. Ginn & Co: https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0055%3Abook%3D2%3Acard%3D624

Vergil. (1909). *Aeneid.* Jhon Dryden. *Perseus.tufts.edu*: https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0052%3Abook%3D2%3Acard%3D624

Vergil. (1910). *Aeneid.* Theodore C. Williams. trans. Boston. Houghton Mifflin Co. https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0054%3Abook%3D2%3Acard%3D624

Virgilio. (1990). *Eneida*. Trad. Rafael Fontán-Barreiro. Alianza Editorial.

Virgilio. (1997). *Eneida*. Trad. Javier de Echave-Sustaeta. Gredos.

Aristóteles (1948). *El arte poética.* Trad. José Goya y Muniain. Editorial Espasa-Calpe.

Aristóteles (1994). *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Gredos.

Aristóteles (1995). *Sobre la interpretación. Órganon II.* Trad. Miguel Candel Sanmartín. Gredos.

Austin, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con las palabras.* Paidós.

Barrow, R. H. (2000). *Los romanos.* Fondo de Cultura Económica.

DRAE (9 de enero de 2025). "Analogía". *Diccionario de la Lengua Española:* https://dle.rae.es/analog%C3%ADa

Eco, U. (1990). *Los límites de la interpretación.* Lumen.

Heaney, S. (7 de enero de 2025). "Digging". *Poetry Foundation:* www.poetryfoundation.org/poems/47555/digging

Lakoff, G. y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana.* Cátedra Teorema.

Lewis, C. T. & Short, C. (1879). *A Latin Dictionary.* Clarendon Press.

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II.* Traducción: Pablo Corona. Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica I.* Trad. Alejandrina Falcón. Revisión: Pablo Corona. Fondo de Cultura Económica.